

La adaptación del 'nacionalismo mexicano' a las reglas de la globalización contemporánea

Javier Esteinou Madrid

(Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, México D.F.)

1. La gestación del tratado de libre comercio en México y la transformación de la nación

El nuevo modelo de crecimiento 'modernizador' que adoptó el gobierno mexicano desde principios de la década de los años 80 para salir de la crisis estructural que dejó la secuela de su último ciclo de crecimiento ocasionó que la sociedad mexicana se adentrara en un nuevo panorama histórico de inevitable globalización de la economía, de integración a modernas zonas hegemónicas y de adaptación sistémica a la 'modernidad económica' global. Esa gran transformación estructural que experimentó la sociedad mexicana desde el 1 de enero de 1994 a la fecha, introdujo una nueva concepción de la 'nación' y del 'nacionalismo' *ad hoc* que se utilizó oficialmente como el nuevo paradigma y detonador del crecimiento nacional. Dicho novel concepto 'modernizador' se envolvió dentro de la ideología del 'liberalismo social' y cobró forma concreta a través de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, funcionando como un mecanismo de integración económica, comercial, social y cultural entre los tres países.¹

Sin embargo, dentro del largo y difícil camino de incorporación acelerada de la República al nuevo proceso de globalización mundial que siguió el gobierno mexicano para negociar el establecimiento del Tratado de Libre Comercio², surgieron fuertes enfrentamientos entre diversos sectores nacionales e internacionales que sostuvieron distintas concepciones y proyectos sobre la forma de anexión de la nación a la dinámica de la globalización trilateral, especialmente en el ámbito comunicativo-cultural. En dicho escenario divergente, los posicionamientos del gobierno se convirtieron en las tesis dominantes que sometieron a la opinión pública nacional y marginaron o subordinaron a los otros posicionamientos críticos de la sociedad civil sobre la forma de cómo el país se debería insertar dentro del nuevo mosaico de la modernidad global: la dinámica del mercado reinó sobre la dinámica de lo ciudadano.

Así, dentro de la gama de tópicos de acuerdos que se pactaron para ser considerados, el

¹ El 22 de noviembre de 1993 el Senado de la República Mexicana aprobó el texto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, y entró en operación en el país el 1 de enero de 1994.

² Para conocer de manera detallada el proceso como México negoció políticamente, vía *fast track*, al interior de la sociedad mexicana la aprobación del Tratado de Libre Comercio, consultar Chabat (1993: 47-65).

gobierno de turno del Presidente Salinas de Gortari le dio gran importancia a diversas áreas, como fueron la transferencia tecnológica, la protección de la propiedad intelectual, la apertura financiera, la definición de los principios de origen, la desgravación de cientos de aranceles, la formalización de las reglas del intercambio de mercancías, la reglamentación de los flujos de capital, la transformación jurídica, la competencia laboral, etc.; y no le prestó la menor atención a la función estratégica que debería ocupar nuestra cultura dentro de este acuerdo mercantil trinacional, dejando su operación al designo del libre juego de las reglas del mercado.

Esta realidad produjo un doble efecto político muy contrastante en la esfera de la opinión pública de la sociedad mexicana: por una parte, generó una corriente dominante de posicionamientos aperturistas que sostuvo que ante el nuevo acuerdo comercial no peligraba ningún aspecto de la identidad nacional, debido a que la comunidad nacional contaba con una sólida estructura cultural de nación proveniente de nuestras profundas raíces milenarias que le servían de protección ante las influencias exteriores. Por otra parte, creó otra tendencia de sensibilización ciudadana nacionalista que formuló que era muy delicado el proceso de apertura pues alteraría sustantivamente la estructura cultural básica del país y, por consiguiente, habría que encararlo con sumo cuidado, como lo habían hecho otros países como Canadá y Francia.

Debido a ello, es necesario analizar cuáles fueron los diversos enfoques político-sociales que existieron respecto a esta nueva influencia comunicativo-cultural en nuestro país, para examinar desde estos enfoques las consecuencias que produjo sobre la sociedad mexicana la aplicación de dicho tratado trilateral. Con ello, se podrán construir las concepciones históricas y las prácticas políticas que equilibren o corrijan la continuidad de este fenómeno que implantó en México la nueva dinámica de la 'modernidad contemporánea'.

1. a) El consenso a favor

En la esfera de la opinión pública de la sociedad mexicana los discursos oficiales del gobierno y de algunos de los grandes empresarios construyeron un muy consenso contradictorio sobre el papel de la cultura y la comunicación dentro del Tratado de Libre Comercio. Así, por un lado, algunos funcionarios argumentaron que con la presencia de este nuevo acuerdo trinacional las bases culturales, identitarias y comunicativas de la comunidad nacional no serían modificadas, pues dicho rubro no se incluiría en el pacto comercial, sino que al contrario, éstas se consolidarían, enriquecerían y desarrollarían más con el flujo del intercambio global. Por otro lado, Carla Hills, contraparte negociadora de los EE. UU., aseguró formalmente que el Tratado de Libre Comercio sí incluiría a la cultura y a las

industrias comunicativas. Ante este conflicto, múltiples sectores intelectuales demandaron al gobierno mexicano para que deslindara institucionalmente dicha situación.³

Para despejar tales incertidumbres, un conjunto de funcionarios del más alto nivel del Estado mexicano y de la clase política del momento expresaron sus posiciones y convicciones al respecto. Así, el presidente Carlos Salinas de Gortari indicó que esos eran "tiempos de cambio y reafirmación cultural, para sin chauvinismos ir al encuentro del mundo como Nación independiente" (*Excélsior*, 25.06.1991). La oficina de la Presidencia de la República destacó, por una parte, que la "apertura a los mercados mundiales y la participación en el concierto de las naciones nos obligaba a afirmar lo propio" (*Uno Más Uno*, 2.10.1990); por otra parte, que el proyecto económico "no sólo se basó en el interés eficientista de sólo elevar la producción, sino de respetar la dignidad y las costumbres del país" (*El Financiero*, 9.08.1991); y, por último, que en el "proceso de interrelación de México con la economía más grande del mundo, nadie borraría nuestras fronteras" (*La Jornada*, 30.09.1991).

El director de las negociaciones mexicanas del TLC, Jaime Serra Puche, Secretario de Comercio, en repetidas ocasiones señaló enfáticamente que dentro de las gestiones efectuadas la cultura y los valores nacionales no serían afectados, ya que "la cultura no representaba un capítulo preocupante en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio, debido a que la cultura mexicana poseía una solidez que le provenía de la gran herencia cultural de los mexicanos" (*El Financiero*, 14.10.1991); o que "la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá no menguaría la soberanía ideológica" (*El Financiero*, 20.06.1991)⁴, pues México contaba "con una herencia firme de 30 siglos de cultura que nutría nuestra identidad nacional, y por lo tanto, nuestras bases culturales no estaban en peligro" (*El Financiero*, 19.06.1991). En síntesis, en dichas negociaciones globales, "la cultura no era

³ Véanse *Uno Más Uno* (8.09.1991) y *La Jornada* (8.09.1991). Ampliando las mismas demandas a América Latina en noviembre de 1991 la "Conferencia Latinoamericana Sobre el Tratado de Libre Comercio, la Iniciativa de las Américas y la Integración Latinoamericana", a través de la 'Declaración de México', solicitó en su octava conclusión que "era urgente la apertura y la profundización del espacio cultural latinoamericano, pues era la clave maestra y el alma de la integración regional. Ello, con el fin de preservar, enriquecer, y consolidar las raíces éticas y culturales de nuestros pueblos y naciones en el pleno respeto de su riquísima variedad; pero debía hacerse en la perspectiva convergente de perfilar sólidamente la identidad común de todos los latinoamericanos, garantía esencial de nuestra autoestima y de nuestro destino común. En esta perspectiva se exige que la educación, la cultura y la comunicación sean excluidas de cualquier acuerdo comercial que se estableciera con países ajenos a la región latinoamericana, señalando que cultura, educación y comunicación eran parte sustantiva del modelo de desarrollo y de integración respetuosa de la idiosincrasia y de la autodeterminación de los pueblos" (*La Jornada*, 21.09.1991).

⁴ Véase además *El Financiero* (21.06.1991). Esta posición llegó a tal extremo, que el titular de la Secretaría de Comercio, Serra Puche, declaró que en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio el caso de la cultura era importante. Es más, indicó que dentro de este contexto trilateral "no hablamos del problema de la cultura, sino de que haya programas. Tenemos nuestras restricciones, los americanos y los canadienses las suyas. Lo que es cierto es que el cambio tecnológico está ocurriendo a una velocidad tal que será muy difícil detener programaciones porque van a llegar por medio de antenas parabólicas. Entonces eso es cosa de sentarnos a ver este asunto con una actitud moderna" (*Excélsior*, 12.09.1991).

importante resguardarse, y por consiguiente, no habría que preocuparse" (*Excélsior*, 18.08.1991).⁵

El ex Secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, comentó que "los mexicanos queremos ser cada vez mejores amigos de los Estados Unidos, pero jamás a costa de nuestros valores que determinan nuestra esencia y nos conforman como Nación" (Solana 1989). El subsecretario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Javier Barros Valero, expresó que nuestra identidad era irrenunciable, y por ello, ascenderíamos nuestra personalidad cultural incrementando intercambios con otras naciones.⁶ El embajador de México en Estados Unidos, Gustavo Petricioli, observó que "el Acuerdo de Modernidad afectaba política, económica e incluso culturalmente a la sociedad mexicana, sin por supuesto perder nuestra identidad nacional" (*Excélsior*, 26.06.1991). La firma oficial de acuerdos internacionales por el gobierno mexicano, como fue la 'Declaración de Quito', formuló "que era imperativo el establecimiento de políticas nacionales de comunicación que resguardaran la pluralidad cultural, reafirmaran la soberanía nacional y movilizaran la participación de la comunidad" (*Video Red*, 1989).⁷

El ex presidente del Partido Revolucionario Institucional, Luis Donaldo Colosio, afirmó que en el marco de la globalización "México debía enfrentar cambios y transformaciones, pero siempre y cuando no se atentara contra los principios, valores o la propia integridad nacional" (*Excélsior*, 21.09.1991). El ex gobernador de Michoacán, Jenaro Figueroa Zamudio, anunció que el establecimiento del Tratado Trilateral "no representaba riesgo alguno para que los mexicanos perdiéramos nuestra identidad cultural, sino al contrario era una oportunidad para que conservemos el patrimonio que hemos heredado" (*Uno Más Uno*, 9.10.1991).⁸ El senador Miguel Alemán Velasco aseguró que la apertura comercial traería muchos beneficios como el "reforzar el estilo de televisión pública" (*El Financiero*, 20.06.1991).

El ex director del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), Víctor Flores Olea, subrayó que "era necesario descartar 'absolutamente' que el TLC se convertiría en una amenaza para la cultura mexicana, por lo que ante el proceso de integración comercial de nuestra sociedad con Norteamérica, no debíamos aferrarnos a nociones preconcebidas de

⁵ Véanse además *La Jornada* (8.09.1991), *El Financiero* (26.09.1991) y *Uno Más Uno* (8.09.1991).

⁶ Véase *Excélsior* (11.09.1991).

⁷ La 'Declaración de Quito sobre el espacio audiovisual latinoamericano' es el acuerdo firmado por el gobierno mexicano y otros 14 países de la región el 10 de marzo de 1989 en Quito, Ecuador. Esta posición de seguridad de nuestra identidad nacional ante el establecimiento del Tratado de Libre Comercio, no sólo fue compartida por las autoridades nacionales, sino también por algunas autoridades políticas latinoamericanas. Este fue el caso de Rafael Ángel Calderón Fournier, presidente de Costa Rica, quien señaló que "nuestra identidad no estaba en peligro. Cada Nación mantiene las tradiciones que hicieron grandes a nuestros pueblos. Admiro cómo México ha defendido sus principios fundamentales y con ello, es un ejemplo para Latinoamérica" (*Excélsior*, 16.08.1991).

⁸ Véase además *El Día* (9.10.1991).

identidad nacional" (*Excelsior*, 27.09.1991). Finalmente, el director del Colegio de la Frontera Norte, Jorge Bustamante, sostuvo que "la integración no implicaba que el país perdiera sus patrones culturales" (*Excelsior*, 21.06.1991).⁹

En el corazón de todos estos posicionamientos político-ideológicos a favor del TLC se inyectó la nueva concepción estratégica de la corriente 'modernizadora' que substituyó la noción de la cultura tradicional del nacionalismo mexicano creado después de la Revolución Mexicana como una visión defensiva del territorio mexicano y la creación de un proyecto de desarrollo propio, por el nuevo pensamiento del 'nacionalismo neoliberal' impulsado por el presidente Carlos Salinas de Gortari, que formuló que la única forma de defender lo propio era abandonar las viejas mentalidades del pasado e incorporarnos a los nuevos procesos globales de integración y reorganización del mundo. Así, Salinas de Gortari expresó en su 'Tercer Informe de Gobierno' que

el nacionalismo difícilmente podía expresarse hoy en los mismos términos del pasado. Ya no existe el mundo en el que se formó el Estado mexicano, ni el de las grandes guerras y la depresión de los años treinta, ni el mundo bipolar de la guerra fría. México, a pesar de sus muchas necesidades, ya no es la nación que busca integrarse, dispersa y rural, analfabeta e incomunicada, amenazada en su territorio [...]. Por eso, debemos rechazar las deformaciones que ven en el nacionalismo una propuesta sacramental, congelada, compuesta por políticas públicas de ayer, que hoy son ya inoperantes. También rechazamos el nacionalismo negativo como aquel que fue símbolo de estados excluyentes y opresores en la Europa de los años treinta o como el que hoy sirve de bandera a regionalismos que dividen y desintegran (Salinas de Gortari 1991: 1).

Por consiguiente,

la opción ya no está entre las manifestaciones agotadas del nacionalismo o en el abandono y la entrega. Nacionalista es lo que fortalece a la nación, y no es la añoranza de fórmulas y rasgos de otros tiempos que, en el contexto del mundo actual, lejos de robustecerla, la debilitan, la hacen más vulnerable, menos viable. El nacionalismo mexicano, en nuestros tiempos y de cara al siglo XXI, heredero de principios derivados de la historia, tiene que modificar sus expresiones para asegurar el logro de cuatro principios fundamentales: la defensa de nuestra soberanía, el respeto a la libertad, la firme promoción de la justicia en el ámbito de una prosperidad general, cada vez mayor, y el desarrollo de la democracia (Salinas de Gortari 1991: 1).

En este sentido, "históricamente, el impulso del nacionalismo fue la respuesta a un desafío externo. Hoy, ese desafío está en riesgo de quedar fuera, al margen de los nuevos procesos integradores del mundo, de las grandes corrientes del intercambio y de los recursos; eso sería debilitarse y sucumbir" (Salinas de Gortari 1991: 3).

Por todo ello,

nuestra cultura no es, no puede, ni debe ser, un catálogo muerto o intocable de triunfos pasados, inamovibles; no puede pretender tampoco ser impermeable al intercambio con

⁹ Véase además *Excelsior* (18.07.1991).

otras culturas, que hoy se aviva con la intensa comunicación. En la perspectiva histórica, nuestra cultura es dinámica y flexible, no rígida e inmutable; su profundidad y su densidad son tales que estas influencias la enriquecerán. Nuestra cultura es rica acumulación de experiencias y de vivencias; es el fruto del cambio y del contacto constante con otras culturas y con los rasgos de símbolos, a veces contradictorios, de su propia diversidad y, en ocasiones, ha sido influencia decisiva para otros pueblos. Así se hizo nuestra cultura, con capas sedimentadas de muchos pueblos aborígenes y extranjeros, y es nuestra de manera inconfundible, como seguirá siéndolo en el cambio (Salinas de Gortari 1991: 2).

En consecuencia, según la escuela del 'nacionalismo neoliberal', los nuevos retos del país consistían en buscar todos los mecanismos para que la sociedad mexicana abandonara sus raíces profundas y se anexara velozmente a los procesos de integración del mundo externo, pues de lo contrario, la nación quedaría fuera del 'progreso moderno' y eso significaría la quiebra de nuestras comunidades. En otras palabras, fue la adaptación institucionalizada por el Estado mexicano del concepto y la herencia del ancestral nacionalismo mexicano a las exigencias del proceso de globalización internacional, que fundamentalmente demandaron que no existiera ningún obstáculo para garantizar la expansión de la internacionalización del gran capital en nuestra República.

1. b) La corriente crítica

No obstante que en la fachada gubernamental de la sociedad mexicana se presentaron múltiples declaraciones oficiales e institucionales que sostuvieron la intranscendencia de las repercusiones del acuerdo trilateral de libre intercambio sobre la estructura de la cultura y las comunicaciones nacionales, en el fondo de la dinámica de la vida cotidiana se constató la gran preocupación de muchos sectores políticos, empresariales, sociales, intelectuales, sector público, académicos y otros más, por las serias consecuencias que representaba la instauración de este profundo fenómeno globalizador sobre las bases de nuestras identidades, reconocimientos y espiritualidades nacionales.

Dentro de los representantes de esta corriente figuraron, entre otros, Héctor Larios, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), quien señaló que ante la presencia del Tratado de Libre Comercio "tenemos que reforzar nuestra identidad por medio de programas educativos y el fortalecimiento de los valores familiares, para no sufrir la contaminación de las dos culturas: la norteamericana y la canadiense. Así, ayudaremos a que la juventud no se pierda en la drogadicción o en la desintegración de la célula social" (*Excélsior*, 3.06.1991); el ex director de la Confederación Patronal de la República Mexicana, Jorge Ocejo Moreno, quien subrayó que "por el Acuerdo podemos ser víctima, en el corto plazo, de nuevos sistemas de vida y de una transculturización que intente violentar o cambiar los valores tradicionales que nos han hecho existir como Nación"

(*Excélsior*, 11.03.1991); el presidente del Centro Empresarial de Jalisco, quien indicó que "como pueblo hispanoamericano enfrentamos una amenaza invisible al tener contacto con culturas sajonas, que pueden trastocar los valores que nos han distinguido como pueblo" (*El Financiero*, 8.07.1991); el presidente de la empresa Consultores Internacionales, Julio A. Millán, quien testimonió que "los mexicanos no debemos perder de vista que estamos ante un embate brutal de un materialismo egoísta en general, y por lo mismo, no es necesario modificar el rumbo ni considerar el cambio como objetivo; sino que es un medio para alcanzar el desarrollo integral tan anhelado" (*Excélsior*, 30.08.1991).

El ex procurador de la República, Sergio García Ramírez, indicó a su vez que "ante la modernidad hay que conservar incólume una identidad que comienza a evadirse. Hoy, no se trata solamente de luchas militares o económicas, sino de un profundo trabajo del espíritu. La contienda ocurre en el campo de la cultura y con sus medios característicos. Ahí será donde nos ganemos o nos perdamos" (*Excélsior*, 6.06.1991). El subprocurador de Procesos de la Procuraduría General de la República (PGR), señaló que ante los tiempos actuales de cambio "es necesario que la juventud mexicana defienda y consolide los valores nacionales, los familiares y los individuales que nos dan un rostro definido, propio y humano, y que son el patriotismo, la soberanía, la solidaridad, el espíritu de servicio, la honestidad y la lealtad" (*Excélsior*, 28.09.1991).

El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Sarukhán, aseveró que "sin pregonar nacionalismos aldeanos la mejor manera para que el país se integrara a un mundo como el de hoy, que exige el abatimiento de fronteras, es conservar su identidad, ya que en nuestras culturas residen nuestras mejores reservas" (*Excélsior*, 9.10.1990). Por ello, "frente al Tratado México el país debe reafirmar su identidad nacional y cultural, así como ampliar la base de investigación y desarrollo tecnológico" (*El Financiero*, 24.09.1991). La directora de publicaciones del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (CNCA), Eugenia Meyer, expuso en las Consultas del Senado sobre el TLC que la apertura cultural "puede significar una seria amenaza a ciertos valores culturales, porque vamos a tener una penetración mucho más directa de formas de vida y de formas de ser que no son propias" (*El Financiero*, 16.10.1991). La Facultad de Economía de la UNAM, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la Federación Nacional de Sindicatos Bancarios (FENASB), el Centro Nacional de Promoción Social (CENPROS) y la Central de Trabajadores Latinoamericanos (CLAT), exigieron a través de la 'Declaración de México' que "la educación, la cultura y la comunicación deben ser excluidas de cualquier acuerdo comercial que se establezca con países ajenos a la región latinoamericana, pues cultura, educación y comunicación son parte

sustantiva del modelo de desarrollo y de integración respetuosa de la idiosincrasia y de la autodeterminación de los pueblos" (*La Jornada*, 21.09.1991).

El notable investigador sobre cuestiones culturales, Guillermo Bonfil Batalla, manifestó que

lo que podría ocurrir con el TLC es que el Estado comience a considerar como gasto improductivo todo aquello que no estaba correlacionado directamente con la producción de una utilidad monetaria, como podrían ser el arte, la difusión de la cultura o la propia educación. Ante esta situación se podrían restringir sustantivamente los recursos destinados a la promoción cultural, argumentando que se efectuaba para sanear las finanzas públicas (*El Financiero*, 16.10.1991).

El director de la revista *Nexos*, Héctor Aguilar Camín, indicó que el Tratado nos afectará de tal forma que "en tres generaciones México será un país bilingüe de habla española" (*La Jornada*, 20.07.1991). El suplemento cultural *El Búho* editorializó que ante el TLC "no es posible descartar la posibilidad de que Estados Unidos, con el peso de su cultura y su poderío económico, de una u otra manera contribuya a deteriorar aún más los valores nacionales y la identidad del mexicano. Actualmente, es obvio que la penetración estadounidense es cada día mayor y que los esfuerzos mexicanos por contenerla son realmente mínimos" (*Excélsior*, 7.07.1991). El escritor y Premio Nacional de Periodismo 1991, René Avilés Favila, escribió que

con la aceptación del Tratado de Libre Comercio México acelerará la pérdida de su identidad nacional y sus valores culturales. La invasión de la subcultura estadounidense aumentará, sin encontrar defensas por parte de un gobierno que de hecho ha renunciado a promover y a desarrollar seria y responsablemente la cultura nacional. El TLC no sólo entregará el país a dos poderosas economías, sino que también sacrificará, asimismo, su cultura nacional (*Excélsior*, 10.06.1991).

El arquitecto Carlos Flores Marín declaró que el TLC creará un

nuevo mestizaje cultural, que lo enfrentaremos con el México dual, en donde los grupos marginados o débiles culturales serán presa fácil del enorme peso tecnológico que nos invadirá. Al TLC opondremos 30 siglos de culturas mexicanas, pero reconociendo que la historia no se cambia en un día, tenemos que aceptar la falta de un modelo cultural confiable, que ante su falta de calidad y jerarquía de valores, puede ser pulverizado en muchas zonas del país en las primeras marejadas (*Excélsior*, 1.09.1991).

La fundadora del Comité Nacional de Artes Plásticas, Laura Elenes, argumentó que "la globalización económica exige que los mexicanos estemos alertas para defender nuestra identidad y ser los propios transmisores de nuestra cultura. La cultura es la única defensa para mantener viva nuestra identidad y enriquecer nuestra mexicanidad" (*Agencia Notimex*, 5.09.1991). El investigador especializado en la industria editorial, Jesús Anaya, declaró que

ante el Tratado de Libre Comercio la cultura y todo lo que tiene que ver con los bienes culturales es lo que más debería provocar una discusión y, sin embargo, es el debate más sordo, más silencioso y escondido que vivimos. Las consecuencias de ello pueden ser tan graves como esto: si no pensamos en conjunto sobre lo que puede suceder, no nos extrañemos que la próxima generación de mexicanos nos reclame por qué nosotros vendimos nuestro país a los Estados Unidos (*El Financiero*, 16.10.1991).

El periodista Andrés Ruiz escribió que

ante el Tratado existe el peligro de que los Libros de Texto gratuitos desaparezcan al contar con subsidio del Estado mexicano, y por consiguiente, ser impugnados en los términos de la apertura por los industriales editores de los libros de texto estadounidenses. Esto sería una realidad ominosa que pone en cuestionamiento el espíritu del artículo tercero constitucional en lo referente a la gratuidad de la educación (*El Financiero*, 18.10.1991).

El presidente de la Asociación Nacional de Productores y Distribuidores de Películas Mexicanas, Rubén Galindo, precisó que

la apertura no será buena para la industria cinematográfica, pues los cineastas estadounidenses tendrán oportunidad de adquirir salas de exhibición de México para presentar sus materiales, mientras que las producciones mexicanas quedarán relegadas y en cierta forma sin un lugar donde proyectarse (*Cine Mundial*, 7.10.1991).

El pintor Felipe Enrenberg expresó que ante el Tratado "los medios de comunicación deben ser un reducto importante para defender nuestra cultura e identidad nacional" (*Agencia Notimex*, 8.07.1991). Finalmente, el maestro Alberto Ortega V declaró que "México no debería aceptar la inclusión de la cultura dentro del TLC porque habría riesgo de perder identidad nacional. Hay que dejar muy claro que nuestro país y los Estados Unidos tienen una cultura que los diferencia enormemente" (*El Universal*, 9.10.1991), etc.

Dramática transformación cultural del país que también fue compartida por otro amplio grupo de dirigentes públicos y privados nacionales e internacionales que plantearon la necesidad de abordar esta realidad con sumo cuidado y responsabilidad, evitando todo rasgo de frivolidades y superficialidades en su asimilación. Así, por ejemplo, el secretario de Educación Pública de Estados Unidos, Lamar Alexander, quien declaró que "el Tratado dislocará el sistema educativo de México y Estados Unidos en la zona fronteriza, por lo que será necesario que ambos gobiernos instrumenten los programas que sean necesarios durante el periodo de transición para aminorar los efectos del acuerdo comercial" (*El Financiero*, 9.10.1991).¹⁰ El primer ministro de la antigua Checoslovaquia, Vaclav Havel, expresó que ante el TLC "confío en que México no pague por su futura prosperidad perdiendo su único carácter cultural y erosionando su posición de primera fila en la región latinoamericana" (*Excélsior*, 7.07.1991). El académico de la Universidad de Ohio, Erwin Epstein, sustentó que

¹⁰ Véanse además *La Jornada* (9.10.1991) y *El Sol de México* (9.10.1991).

"la identidad mexicana podría ser debilitada por la influencia de la enseñanza impartida por instituciones biculturales y otros efectos de orden económico" (*Excélsior*, 22.10.1991).

Todo este consenso político-intelectual crítico anunció los peligros que se avecinaban para el futuro cultural y social de la nación, pero asombrosamente no fueron considerados de ninguna forma por el gobierno mexicano.

2. Conclusiones: La ceguera del gobierno mexicano

Pese a las diversas posiciones críticas planteadas insistentemente por múltiples sectores de la sociedad, anunciando los peligros que existirían al incluir indiscriminadamente la cultura y la comunicación dentro del Tratado de Libre Comercio, lo asombroso fue que el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari despreció completamente tales advertencias por considerarlas anacrónicas, alarmistas, desinformadas y contrarias al "progreso moderno", y siguiendo su concepto de "nuevo nacionalismo" decidió incluir tales realidades superestructurales dentro del acuerdo trinacional. Por ello, a diferencia de Canadá, que no incluyó dentro del proyecto mercantil al sector de la cultura y de la comunicación, pues las contempló como zonas de "reserva cultural" del Estado canadiense y las protegió mediante "cláusulas de excepción" para no anexarlas, México sí incorporó tales actividades y las entregó a la dinámica de las leyes del mercado, especialmente monopólico transnacional.

Ante dicha realidad es prioritario analizar cómo el Tratado de Libre Comercio afectó la infraestructura cultural y de medios de comunicación en nuestra sociedad, para desde este antecedente histórico visualizar las posibles nuevas transformaciones que se gestarán con la firma del Tratado Trans Pacífico (TTP) con 12 países de la Cuenca del Pacífico (Japón, Brunei, Chile, Nueva Zelanda, Singapur, Estados Unidos, Australia, Perú, Vietnam, Malasia, Canadá y México); y, dentro de este marco, examinar las posibilidades concretas de construir el otro proyecto mental y cultural distinto al que plantea el prototipo de mercado sin límites que permita el crecimiento material, psíquico y espiritual de nuestras comunidades en este milenio, y no sólo facilite la acumulación de capital de las empresas transnacionales, a costa de la riqueza nacional o de la devastación cultural de nuestra nación. Este nuevo acuerdo de intercambio comercial es de vital importancia para nuestro país pues constituirá para el 2025 el principal mercado del planeta con más de 800 millones de personas y representará el 40% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial. Las ganancias netas se estiman en 295 billones de dólares al año.¹¹

De aquí, la importancia central de preguntarnos lo siguiente en el marco de la acelerada globalización mundial: ¿Cuál debe ser el papel del Estado mexicano para construir una

¹¹ Véanse Rivera (2015) y *El Economista* (6.11.2015).

política de comunicación y cultura colectivas que permita el avance de nuestra nación y no la simple subordinación subjetiva masiva al modelo internacional de la acumulación de capital? Especialmente, cuando la dirección cultural de la sociedad mexicana, particularmente de las clases medias y populares metropolitanas, se realiza progresivamente desde las industrias audiovisuales fuertemente globalizadas o de carácter transnacional. Situación que, en la medida en que se consolide más, llevará al país a una mayor dependencia estructural del exterior y en algunos casos a la parálisis cultural del proyecto de conciencia interna de nuestra nación; pues los auditorios conocemos más sobre los aspectos 'secundarios' o 'terciarios' de la realidad, y no sobre los temas centrales para impulsar nuestro desarrollo interno. Situación que, en el grado en el que se afiance, acentuará la larga crisis nacional que encaramos desde hace varias décadas, y por consiguiente, ahondará el estado generalizado de infelicidad humana en nuestro territorio.

Bibliografía

CHABAT, Jorge (1993): 'México en 1991: Diversificando la interdependencia'. En: Jorge Heine (ed.): *Enfrentando los cambios globales. Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1991-1992*. Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas / Ediciones Dolmen.

<http://www.libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/331/submission/proof/index.html#53/z> [08.06.2016].

RIVERA, Francisco (2015): '7 puntos para entender al TPP y su impacto en México'. En: *CNNExpansión*, 5 de octubre.

<http://www.cnnexpansion.com/economia/2015/06/25/que-es-el-acuerdo-transpacifico-y-que-espera-mexico> [8.03.2016].

SALINAS DE GORTARI, Carlos (1991): 'Tercer informe de gobierno'. México: Presidencia de la República / Gobierno de México, 1 de noviembre.

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1991_57/Mensaje_del_Tercer_informe_de_gobierno_de_Carlos_S_73.shtml [1.05.2014].

SOLANA, Fernando (1989): 'Nada a costa de nuestros valores'. Apertura de la VII Reunión Binacional México-Estados Unidos. En: *Excélsior*, 8 de agosto.

– (2015): 'El TPP, en 10 preguntas'. En: *El Economista*, 6 de noviembre.

<http://eleconomista.com.mx/industrias/2015/11/06/tpp-10-preguntas> [9.03.2015]

– (1991): 'Declaración de México', Conferencia Latinoamericana Sobre el Tratado de Libre Comercio. En: *La Jornada*, 21 de noviembre.

– (1991): 'El TLC podría debilitar la identidad del mexicano, advierte Erwin Epstein'. En: *Excélsior*, 22 de octubre.

– (1991): 'TLC discusión necesaria'. En: *El Financiero*, 18 de octubre.

– (1991): 'Culturalmente, ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?' (Primera parte). En: *El Financiero*, 14 de octubre.

– (1991): 'Dislocará el TLC los sistemas educativos de EU y México, sobretodo en la zona Fronteriza'. En: *El Financiero*, 9 de octubre.

- (1991): 'Con el TLC se dislocará la educación fronteriza de EU'. En: *La Jornada*, 9 de octubre.
- (1991): 'El TLC no debería incluir los servicios culturales'. En: *El Universal*, 9 de octubre.
- (1991): 'El TLC no hará perder la identidad cultural a México: Genovevo Figueroa Z'. En: *Uno Más Uno*, 9 de octubre.
- (1991): 'No perderá México su identidad cultural con la firma del TLC'. En: *El Día*, 9 de octubre.
- (1991): 'Se dislocarán las instituciones educativas de la frontera con el TLC: Alexander'. En: *El Sol de México*, 9 de octubre.
- (1991): 'Para la industria fílmica, el TLC será negativo'. En: *Cine Mundial*, 7 de octubre.
- (1991): 'CSG: Nadie borrará nuestras fronteras'. En: Periódico *La Jornada*, 30 de septiembre.
- (1991): 'Detener y consolidar valores nacionales, pide Dávalos a jóvenes'. En: *Excélsior*, 28 de septiembre.
- (1991): 'Absolutamente ninguna amenaza a la cultura en el Tratado: Flores Olea'. En: *Excélsior*, 27 de septiembre.
- (1991): 'Por el momento Estados Unidos dejó de lado el tema cultural'. En: *El Financiero*, 26 de septiembre.
- (1991): 'Reafirmar identidad nacional y ampliar la base de investigación del país: Sarukhán'. En: *El Financiero*, 24 de septiembre.
- (1991): 'Cambios que no afecten valores e integridad nacional: Colosio'. En: *Excélsior*, México, 21 de septiembre.
- (1991): 'México no acepta un TLC con sólo buenas intenciones'. En: *Excélsior*, 12 de septiembre.
- (1991): 'Nuestra identidad irrenunciable: Barros Valero'. En: *Excélsior*, 11 de septiembre.
- (1991): 'El TLC: ¿Una amenaza para la cultura mexicana?'. En: *La Jornada*, 8 de septiembre.
- (1991): 'La educación pública superior se pierde. Hay que defenderla. ¡Por un nuevo acuerdo social para la educación superior!'. En: *Uno Más Uno*, 8 de septiembre.
- (1991): '¿El TLC una amenaza para la cultura mexicana?'. En: *La Jornada*, 8 de septiembre.
- SOLANA, Fernando (1991): 'Con el TLC es necesario defender la mexicanidad'. En: *Agencia Notimex*, 5 de septiembre.
- (1991): 'El TLC hacia un nuevo mestizaje cultural'. En: *Excélsior*, 1 de septiembre.
- (1991): 'Embate brutal del materialismo egoísta en general: Millán'. En: *Excélsior*, 30 de agosto.
- (1991): 'Tratado de Libre Comercio o integración subordinada'. En: *Excélsior*, 18 de agosto.
- (1991): 'No peligra la identidad ante la globalización y el Libre Comercio'. En: *Excélsior*, 16 de agosto.
- (1991): 'Respetar dignidad y costumbres, no sólo elevar la producción: Salinas'. En: *El Financiero*, 9 de agosto.

- (1991): 'Las culturas aisladas perecen; sólo las comunicadas sobreviven: Fuentes'. En: *La Jornada*, 20 de julio.
- (1991): 'Urge reestructuración en nuestra música'. En: *Excélsior*, 18 de julio.
- (1991): 'En riesgo los valores culturales ante la apertura: Empresarios de Jalisco'. En: *El Financiero*, 8 de julio.
- (1991): 'Los medios de comunicación reducto cultural para el TLC'. En: *Agencia Notimex*, 8 de julio.
- (1991): 'Consolidar la cultura nacional'. En: *Excélsior*, 7 de julio.
- (1991): 'El TLC nos afectará política, económica e incluso culturalmente: Gustavo Petricioli'. En: *Excélsior*, 26 de junio.
- (1991): 'Primacía y prioridad de la cultura'. En: *Excélsior*, 25 de junio.
- (1991): 'No menguar el TLC soberanía, ni cultura: Serra Puche'. En: *El Financiero*, 21 de junio.
- (1991): 'La integración no implica cambio de identidad: Bustamante'. En: *Excélsior*, 21 de junio.
- (1991): 'Los atrasos económicos y tecnológicos provocan la pérdida de soberanía e identidad'. En: *El Financiero*, 20 de junio.
- (1991): 'La senaduría, al margen de los intereses de la TV: Miguel Alemán'. En: *El Financiero*, 20 de junio.
- (1991): 'El síndrome de O.G. Mandino'. En: *El Financiero*, 19 de junio.
- (1991): 'El Tratado de Libre Comercio y la cultura'. En: *Excélsior*, 10 de junio.
- (1991): 'El dilema de México'. En: *Excélsior*, 6 de junio.
- (1991): 'Reforzar nuestra identidad frente al TLC'. En: *Excélsior*, 3 de junio.
- (1991): 'Asechanza invisible sobre México'. En: *Excélsior*, 11 de marzo.
- (1990): 'Preservar la identidad sin chovinismos: Sarukán'. En: *Excélsior*, 9 de octubre.
- (1990): 'Los retos entre México y EU los resolveremos mejor amparados en el encuentro de nuestras culturas'. En: *Uno Mas Uno*, 2 de octubre.
- (1989): 'Declaración de Quito sobre el espacio audiovisual latinoamericano'. En: *Video Red*, 5, 2, abril-mayo.